

Vásquez, Margarita. **Dicotomías en los ensayos literarios panameños del siglo XX.** En: *Revista Tareas*, Nro. 118, septiembre-diciembre. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá. 2004. pp. 87-100.  
Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/tar118/vas.rtf>



CLACSO  
www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>  
[biblioteca@clacso.edu.ar](mailto:biblioteca@clacso.edu.ar)

# CIEN AÑOS DE LITERATURA PANAMEÑA

## DICOTOMÍAS EN LOS ENSAYOS *LITERARIOS* PANAMEÑOS DEL SIGLO XX\*

Margarita Vásquez\*\*

\*Ponencia presentada durante la XXVI Semana de la Literatura Panameña “Rodrigo Miró Grimaldo”, 24 de noviembre de 2003.

\*\*Profesora de Literatura de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá.

Hablaré específicamente del carácter controversial o modo particular de cotejar las ideas en el ensayo, que, aunque depende del asunto del que trata, involucra *una posición* del hablante. Mediante la expresión de un punto de vista claramente definido, seleccionado entre dos, unas veces contradiciendo deliberada y radicalmente lo anterior, otras veces, con una velada alusión a las ideas contrapuestas, que, históricamente, se discuten en el medio en un momento determinado, el ensayista deja ver claramente cuál es su posición al respecto. Esta característica es posible identificarla en el ensayo literario panameño del siglo XX, particularmente porque tales ensayos tuvieron resonancia entre los lectores.

El valor evolutivo de carácter estético de la obra literaria, que coteja lo novedoso con la tradición, llega a niveles muy altos entre los poetas panameños de los años treinta. De hecho, se reconocen generalmente como artísticos los valores que ponen en circulación aspectos estructurales nuevos, y en estos años así se hace en Panamá. Reunidos alrededor de *La Antena*, semanario de literatura e ideas publicado por Méndez Pereira y José Dolores Moscote después de la revolución de Acción Comunal en 1931; alrededor de Luis Alberto Sánchez, quien dictara importantes conferencias en 1932 en el Instituto Nacional, los poetas panameños Sinán y Roque Javier Laurenza realizaron entonces intervenciones públicas sobre la nueva literatura. La de Laurenza fue en enero de 1933. Enfiló su palabra contra la tradición de la poesía de los veinte años anteriores en su ensayo de crítica literaria titulado *Los poetas de la generación republicana*,<sup>1</sup> en el que no dejaba otra piedra que no fuera la de Ricardo Miró.

Este ensayo es crucial desde el punto de vista histórico, porque señala un momento en el que los nuevos empujaban renovadoramente, a su modo, y con una actitud de negación del pasado literario inmediatamente anterior. En el ensayo de Laurenza, éste se situaba en una de las partes en las que dividían los interesados la vida literaria, y escogía la “poesía nueva”, la de los “poetas jóvenes”, con pasión.

Muchos años después, en el mes de abril de 2001, ya en el siglo XXI, pero pensado en el XX, Aristides Martínez Ortega publica su ensayo *La poesía vanguardista panameña: análisis de juicios críticos*. Este ensayo, aunque se refiere al mismo momento estelar de la década del treinta, manifiesta otra dicotomía, relacionada con la existencia de una vanguardia panameña o su negación, y el ensayo es valioso

porque pone a dialogar los textos ensayísticos que cita, de acuerdo con su propia lectura.

La presencia del vanguardismo en la poesía de Panamá, según Martínez Ortega, no es reconocida por Rodrigo Miró sino en 1953. En la introducción de *El cuento en Panamá*, firmado en febrero de 1949, sin embargo, considero yo, ya reconoce Miró la existencia de un movimiento vanguardista a principios de los años 30,<sup>2</sup> cuando afirma: “De indudable trascendencia en la historia del cuento panameño es la contribución de los llamados vanguardistas, cuya beligerancia data de 1931.”<sup>3</sup> Y más adelante dice:

La generación vanguardista, que surge poco después, repite la aventura de escape de principios de siglo. Grupo minoritario, está por encima de lo circundante; esteticista, pone especial empeño en lo formal, supeditando a lo literario puro todo lo demás.<sup>4</sup>

A favor de su estudio *La modalidad vanguardista en la poesía panameña* (1973), trae Martínez Ortega al ensayo que comento, la opinión del mismo Miró en *Cien años de poesía en Panamá* (1953), la que expresó posteriormente en *La literatura panameña* (origen y proceso) (1972), y la de Carlos Wong Broce en su ensayo “La vanguardia en la literatura panameña” (1969) publicado en la revista *Casa de las Américas* de La Habana, e incluso la de Elsie Alvarado de Ricord en el prólogo a las *Obras completas de Rogelio Sinán* (2000).

El ensayo de Martínez Ortega es un claro ejemplo del carácter sanamente controversial o dialógico, pues va cotejando las ideas para dejar muy clara la posición que adopta cuando expresa que su propósito es...

...demostrar que no sólo hay una poesía vanguardista panameña, sino que además el vanguardismo evolucionó y tuvo su propia expresión en cada una de las tres generaciones.<sup>5</sup>

La estructura del ensayo de Martínez Ortega es argumentativa, y así se mantiene hasta el final. Disiente, básicamente, de los ensayos de Gloria Guardia de Alfaro, el primero publicado en 1974 por el *Boletín de la Academia Panameña de la Lengua* bajo el título “Cuentos de Rogelio Sinán: una revisión de la vanguardia en Panamá”; el segundo, en una separata sin pie de imprenta ni fecha de publicación, bajo el título *Rogelio Sinán: una reflexión crítica en torno a la contribución del libro Onda a la poesía panameña* y “Rogelio Sinán: una reflexión crítica en torno a la contribución del libro *Onda* a la poesía panameña del siglo XX”, en 1993, en *Panamá, 90 años de República*. Reconozco que también incluye Martínez Ortega sus coincidencias con Gloria Guardia.

Esto pasó en el siglo XX. Como puede observarse si se sigue el pensamiento expresado en los diversos ensayos, esta es una discusión que deja claro al lector que ha sido un problema literario abierto a todos los interesados, y que, incluso, es posible seguir debatiendo esta caracterización del momento para la historia literaria panameña.

Otra dicotomía del ensayo literario panameño está relacionada con la oposición ruralismo o cosmopolitismo en la novela, que tiene lugar en la década de 1950. En una edición conmemorativa del cincuentenario, *El Panamá América* publicó el 2 de noviembre de 1953 el ensayo de Ramón H. Jurado titulado “Itinerario y rumbo de la novela panameña. El ruralismo como expresión ideológica”,<sup>6</sup> en el que Jurado aboga por un ruralismo prevalente en la novela. Cuatro años después, Rogelio Sinán le contestaría en “Rutas de la novela panameña”, publicado en *Letras de Panamá* en diciembre de 1957.

La discusión de este problema, sin embargo, viene de antes y, según mi opinión, tiene diversas aristas. En el ensayo *El cuento en Panamá, reseña histórica* (1949), Rodrigo Miró hace una distinción entre la narrativa “nativista”, surgida con Ignacio de J. Valdés en sus *Cuentos de la ciudad y del campo* (1928), importante desde el punto de vista gnoseológico porque fija una zona temática: la vida campesina. Sin embargo, dice Miró, no logra del todo desprenderse del modernismo. En cambio, Miró recibe con entusiasmo la narrativa de finales de la década del treinta y cuarenta. Así dice:

Con los cuentistas últimos, entregados – por propia voluntad y como aprendizaje previo a cualquier tentativa de transformación de nuestra estructura económica y política— a la tarea de conocer el hombre y el paisaje nativos, nuestras letras entran en franco período ascendente. Vemos integrarse, a través de su obra, la geografía espiritual del país. Su deliberada aspereza, el hecho de que una clara finalidad revolucionaria les incline a ofrecernos la visión menos placentera de la vida panameña, indican que en ellos la literatura es destino personal. Considerada en su conjunto, esa obra vibra de simpatía humana y de fe en los destinos de nuestro pueblo. Método de conocimiento, voz de protesta y anhelo de justicia, es parte de un movimiento colectivo, de formulación imprecisa aún, en cuya entraña crece la decisión de afirmar la nacionalidad.<sup>7</sup>

¿Quiénes son estos cuentistas? Primero, los regionalistas José María Sánchez B. y César A. Candanedo.<sup>8</sup> Después, Ramón H. Jurado, Carlos Francisco Changmarín y Mario Augusto Rodríguez. Para ellos la literatura cumple (como para Miró) una función social y, “en consecuencia, se vuelven los ojos a las realidades del país”.<sup>9</sup> En 1997, Pedro Rivera expresará su punto de vista sobre los cuentos de Changmarín en el prólogo de *Las mentiras encantadas* (1997), y, así, participa en esta discusión:

¿Acaso el escritor no trata de realizar por vía de la literatura las fantasías de su remota infancia, sus alegatos ideológicos, sus derrumbes existenciales y también sus moralejas ciudadanas? Por eso me resulta tan clara la intención de estos textos, limpios, directos, detrás de cuyos linderos mágicos, resplandece la realidad con pelos y señales. No conozco nada de Changmarín que no tenga una motivación moral, militante, trascendente a la escritura en sí.<sup>10</sup>

Lo cierto es que por ningún lado menciona Miró el término “ruralismo”, pero está hablando de lo mismo que defenderá Jurado en *Itinerario y rumbo de la novela panameña*, que es una tendencia que presupone el hecho social, y que es distinta a la nativista, “de actitud nostálgica, aquejada de sentimentalismo y, en el fondo, reaccionaria”.<sup>11</sup>

Opuesta a esta posición, Miró se refiere a la generación vanguardista (1931-1933) en la narrativa, compuesta por Rogelio Sinán, Roque Javier Laurenza y Manuel Ferrer Valdés. Ellos, dice, repiten “la aventura de escape de principios de siglo”. Grupo minoritario, está por encima de lo circundante; esteticista, pone especial empeño en lo formal, supeditando a lo literario puro todo lo demás<sup>12</sup> para, finalmente, asignarle una misión de higiene cultural. Así, Miró reconoce en los cultivadores del cuento cuatro tendencias: nativista, regionalista y la que Jurado llamaría ruralista, frente a la posición esteticista y cosmopolita de los defensores de la vanguardia.

En el ensayo de Jurado, la dicotomía es ruralismo vs. cosmopolitismo. Así lo expresa Rogelio Rodríguez Coronel en “Para leer *Desertores* de Ramón H. Jurado”<sup>13</sup>:

Dos posturas estéticas se enfrentaban durante la década de los cuarenta y principios de los cincuenta: una abierta hacia el futuro, experimental, que trajo como consecuencia la transformación del modo narrativo en todo el continente, mientras otra se empeñaba en delinear el rostro de la patria, utilizando para ello un discurso narrativo tradicional como respuesta a aquellos textos que lo desvirtuaban. Era la contienda entre regionalismo y cosmopolitismo que presidió gran parte de las décadas centrales de nuestro siglo en toda América Latina. La polémica que sostiene Jurado con Rogelio Sinán resume las tensiones y urgencias del momento.<sup>14</sup>

En *Rasgos de identidad y novelas panameñas: 1972-1998*,<sup>15</sup> Rodríguez Coronel observa rasgos de identidad “cultural” en los novelistas panameños de los últimos 25 años del siglo XX. Estos rasgos le sirven para incluir a la novela panameña dentro del curso general de la narrativa latinoamericana, particularmente la caribeña, al no reducirlos a una categoría expresiva de la identidad “nacional”. Así, se vincula, de otro modo, al debate original sobre rumbos de la novela panameña.

Pero, volviendo a Jurado, como respuesta a quienes negaban la existencia de una literatura de Panamá, éste traza en su ensayo el proceso histórico de la novela panameña en una defensa de esta literatura, particularmente de la narrativa, como reconoce Aristides Martínez Ortega en “Respuestas y tesis de Ramón H. Jurado” en su ensayo *Itinerario y rumbo de la novela panameña*.<sup>16</sup> Se hacía eco de las protestas de

Rodrigo Miró y, a la vez, destacaba el interés demostrado por lo nacional. Sin embargo, es esencial que tomemos nota de que Jurado no proclama la inmutabilidad del ruralismo, sino que afirma su transitoriedad. Esto explica que al año siguiente de la publicación de "Itinerario", en la práctica, apareciera *El desván*<sup>17</sup> (1954), la novela que para algunos críticos marca, dentro de la literatura panameña, un cambio hacia intereses existenciales, humanos y también formales.

El punto de vista de Sinán, expresado en *Rutas de la novela panameña*,<sup>18</sup> en cambio, poético por demás, parte de la imagen de las dos rutas que cruzan el Istmo: la transistmica, ruta mineral, y la carretera Panamericana, ruta vegetal. En el cruce de ambas rutas hay un *punto de encuentro* en el que Rogelio Sinán hace concurrir a un hombre de maíz y a la máquina para *reflexionar* acerca de lo que debe ser la novela panameña. En ese punto genital, resultado de la suma de la reflexión y la poesía, un único y universal pensamiento poético da forma, diría yo, no solamente a la novela, sino a un genérico dinamismo literario propio de los panameños, y lo organiza.

Este formidable ensayo de Rogelio Sinán plantea, en su misma forma, una dicotomía referida al campo genérico del ensayo desde su origen. En efecto, una línea ensayística explota el lenguaje expresivo, connotativo (apasionado, combativo en algunos casos), a partir de Montaigne, quien dice que sus ensayos lo delatan porque dicen del creador más que del tema. La otra línea, encabezada por Sir Francis Bacon, el gran empirista, es racional y lógico. El ensayo de Sinán está lleno de vitalidad e imaginación, y lo que procura es extender su pensamiento (como las ondas marcadas en el agua mansa por una piedra que cae). Va más allá de la lógica porque, como Borges o como Octavio Paz, crea imágenes poéticas conmovedoras para persuadir al lector acerca de una información, de unas ideas que le son caras. No pertenece a esa otra línea ensayística por la que transitan la mayoría de los ensayos panameños del siglo XX (hago exclusión del ensayo "Parejas des-parejas"), que hace uso de un lenguaje denotativo, que busca, más que nada, la claridad y la elegancia de la exposición.

En Panamá, han sido catalogados como ensayos muchos de los libros de crítica literaria y ha bastado que demuestren una alta capacidad de análisis, interpretación, lucidez y conocimiento para ser considerados buenos ensayos. Desde este punto de vista, el ensayo de Sinán es un hito. Y, según mi opinión, en ambos tipos (el que tiene una forma literario-persuasiva y hace buen uso de los recursos poéticos o narrativos o descriptivos o dialógicos, y el otro, el que tiene una forma lógico-argumentativa) es fundamental ese tono de amable alegato que puede observarse en los ensayos que hasta aquí han sido mencionados. Cuando el tono es informativo-explicativo, objetivo en apariencia, y, sobre todo, impersonal, se hace necesario, con mayor razón, un lenguaje artístico usado aquí y allá, como el del gran Ortega y Gasset (guardadas las distancias) para marcar la diferencia.

En la contraposición de *irrealismo y realismo*, hay otra dicotomía del ensayo panameño. En cierto sentido, el irrealismo y el realismo se relacionan con la dicotomía entre cosmopolitismo e identidad "nacional", tal como fueron tratados por Seymour Menton en una ponencia presentada al I Congreso de la Literatura Panameña en 1999.<sup>19</sup> En cierto sentido, Menton establece un diálogo con Rodríguez Coronel, quien revisa un concepto más abarcador: el de la identidad "cultural" de Panamá con Latinoamérica, específicamente con el Caribe.

Específicamente, en la introducción al libro de cuentos *La casa de los ladrillos rojos*, de Boris Zachrinsson, Franz García de Paredes saludaba con entusiasmo el libro ganador en el concurso Miró, sección cuento en 1957, porque significaba un cambio de enfoque en la narrativa panameña: con el libro llega la corriente *irrealista*, que se opone al *realismo* convocado por los regionalistas del momento anterior. En "Breve panorama de la evolución del cuento en Panamá", del mismo García de Paredes, escrito en 2000, en estos cuentos irrealistas "la ilusión y lo fantástico aportan las notas más características del mundo narrado" y menciona a Jurado, Changmarín, Ros-Zanet y Zachrisson. Agrega que en la última generación de cuentistas panameños (en la que incluye a Endara, Chong Ruiz, Arroyo, Rivera, Pittí, Britton, Jaramillo Levi, Chuez, Luzcando, Ochoa, Peralta y Benedetti) se manifiesta una renovada conciencia de la literatura y del género,<sup>20</sup> reconocimiento que considera una liberación de los modos tradicionales. Pero esta corriente *irrealista* ha sido llevada más allá en nuestra literatura, según Ángela Romero Pérez, en "Una poética de la ambigüedad como

principio estructurador para unos cuentos incontables. (En torno a *Duplicaciones*),<sup>21</sup> porque los cuentos de Enrique Jaramillo Levi intentan captar *la parte más oscura* del ser humano, mediante una incursión en lo irreal, desde la *realidad cotidiana*. Y nos encontramos, entonces, con la posibilidad de una reintegración de dos tendencias antes divididas. Además, vale la pena observar que en 1953, año de *Itinerario y rumbo de la novela panameña* de Jurado, ganaba el Miró la novela de Tristán Solarte *El ahogado*, y que en 1957, que fue el año de las *Rutas de la novela panameña*, obtuvo el premio Miró de ensayo Elsie Alvarado de Ricord con *Estilo y densidad en la poesía de Ricardo J. Bermúdez* (1957), cuya selección señala con claridad cuál de las ramas dicotómicas era de mayor interés en aquel momento.

Con el ensayo ganador en el Miró 1997, *Parejas des-parejas*, de Alondra Badano, surge una nueva perspectiva que es dicotómica con respecto a casi toda la literatura anterior, pues entra al análisis del modo femenino del hacer literario que, finalmente, se integra al masculino, y lo hace suyo. La selección emparejada de los cuatro literatos analizados en el libro (Nicole Garay, Juana de Ibarbourou, Rogelio Sinán y Juan Carlos Onetti) señala el propósito de no olvidar las raíces doblemente estructuradas de la escritora. Por otro lado, en este libro hay la decisión de acercarse a la gran *Isla Mágica*. De este modo, dos son las mujeres que escriben ensayos sobre la gran novela de Sinán en los últimos años: Alondra Badano e Isabel de Turner.<sup>22</sup> Este es un indicio que merece ser observado con detenimiento. En la misma línea, ya desde 1960, en la Introducción a *Yesca*, libro de cuentos de Moravia Ochoa ganador del Miró en ese año, Manuel Ferrer Valdés reconocía en la escritura narrativa de la poetisa características femeninas relacionadas con una cercanía nunca antes experimentada. También Emma Gómez de Blanco, en su libro *Ironía de mujer*,<sup>23</sup> emprende un acercamiento a la obra de Isis Tejeira, entre otras. El análisis de la ironía en *Sin fecha fija* entra a interpretar necesariamente la visión de la mujer en su contexto cultural. También Damaris Serrano Guerra<sup>24</sup> trata la “escritura femenina” en los cuentos de *Margarita, está linda la mar...* de Isis Tejeira, y en los poemas de *Agonía de la Reina* de Consuelo Tomás.

Una rápida revisión de los ensayos ganadores en el Miró da luces acerca del interés por la literatura indígena y por los géneros más populares de la poesía. En estos casos ha habido una posición opuesta a la mirada que se dirige a la literatura artística. Así, han sido premiados enjundiosos estudios como *La décima y la copla en Panamá* (1952), *Tambor y socavón* (1961), de los esposos Zárate, *Nanas, rimas y juegos infantiles que se practican en Panamá* (1955-56) de Dora Pérez de Zárate, *Introducción al cuento* (segundo premio 1952), de Mario Riera Pinilla, y *Literatura oral cuna* (1966), de José Manuel Reverte. Por el otro lado, el ensayo del Miró ha mostrado preferencia por el estudio particular de los poetas y escritores, y no de los movimientos, generaciones, influencias o tendencias literarias predominantes. Así, las figuras tratadas han sido Ricardo Miró, Ricardo J. Bermúdez, Tristán Solarte dos veces, Pernet y Morales y Tobias Díaz.

Solamente *El nuevo movimiento poético en Panamá* (1959), por Roberto Luzcando, y *Parejas des-parejas* (que hace un acercamiento a las teorías del género y, digo yo, de la transculturación, aplicadas a la literatura), enfocan, dentro del Miró, a la literatura panameña. El siglo XXI se perfila claramente en esta dirección con el excelente ensayo del 2001, *Configuraciones simbólicas: Estudios sobre la novela panameña de la fase vanguardista*,<sup>25</sup> de Rodrigo Him Fábrega.

En resumen, lo que he hecho hasta aquí ha sido una descripción de los principales nudos conceptuales de discusión dentro de la literatura panameña, manifestados en los ensayos sin haberlos agotado:

- lo estético como valor evolutivo fundamental de la poesía (Laurenza);
- la afirmación o la negación de una poesía vanguardista panameña (Martínez Ortega y Guardia);
- ruralismo y cosmopolitismo (Jurado y Sinán);
- rasgos identitarios nacionales y rasgos identitarios culturales (Menton y Rodríguez Coronel);
- irrealismo y realismo (García de Paredes, Pedro Rivera);
- literatura popular y literatura artística (Premios Miró);

- en la práctica, ensayo literario-poético en oposición al ensayo literario-temático;
- género y cultura (Ferrer Valdés y Badano en oposición a la literatura “masculina”);
- introducción de las teorías generacionales a través del siglo (Miró, Martínez Ortega).

¿Por qué la discusión de esta temática? Una mirada abarcadora presente detrás del campo sobre el cual ha girado la reflexión del siglo XX, a la tan solicitada cédula de *identidad* de la literatura panameña.

En *Itinerario y rumbo de la novela panameña* (1953), Ramón H. Jurado se inquietaba porque algunas voces sin caras conocidas dudaban de la existencia de la literatura panameña. Era natural que Jurado reaccionara así. Para esa fecha, ya hacía más de 20 años que un grupo de ciudadanos se había estado ocupando de la huella dejada sobre la escritura literaria por los panameños, pero la desestimación e ignorancia de lo propio, de lo que se queja Rodrigo Miró, mostraba una cara torcida. El mismo Miró había escrito en 1942 su ensayo "La literatura de Panamá", sobre el mismo tema, "porque -decía- son muchas las voces que, todavía hoy, alardean de escépticas cada vez que se habla en serio de literatura nacional".<sup>26</sup>

A finales del siglo XX, con motivo del I Congreso de Literatura Panameña, alguien formulaba la misma pregunta, y el público sonreía, porque casi sesenta años después del ensayo de Miró, la literatura panameña era ya una estructura hermosa de cuya fortaleza es imposible dudar.

Una reevaluación de las características de esta literatura, en el ensayo, se ha dirigido primero a solicitar a los poetas y escritores que afinaran las cuerdas de su creación para sonar como sonaba América, con todos sus ecos franceses o españoles; después, una interrogación sobre un real y verdadero afinamiento vanguardista vuelve a poner en el tapete el reconocimiento de la evolución coherente de una poesía panameña capaz de marchar al compás generalizado del momento. Con mayor calor identitario, la discusión entre ruralismo y cosmopolitismo sitúa el asunto poético del panameño en donde debe estar: en ese lugar en donde rugen las pasiones (como dice Sinán), y que señala la relación entre el panameño y su destino. Así, también, la decisión por el realismo o el irrealismo se manifiesta, finalmente, en un cruce de miradas, y la necesidad de enfocar una literatura popular, o de comenzar a identificar la literatura de género o de la transculturación, no es más que resultado de esta subterránea necesidad de mirarnos, de reconocernos, de aceptarnos como somos, de reflexionar sobre la percepción de lo identitario en la práctica literaria.

El valor del ensayo es muy alto para dilucidar entre los pensadores la problemática de las ciencias, las artes y la vida, porque no es ficción, sino que trata de eso que llamamos realidad. Este ejercicio aquí realizado, así lo confirma. Terminó por invitarlos a realizar una atenta lectura de los ensayos literarios panameños (por su forma o por su contenido) para que percibamos la señalización de un camino ancho y poblado de vegetación que nos saca de la insularidad que nos agobia, a veces, y, así, nos ponemos a comunicarnos con el mundo.

#### Notas

1. Laurenza, R. J., 1985, *Revista Nacional de Cultura*, 2ª época, dic. de 1985, número dedicado a Roque Javier Laurenza.
2. No específicamente en la poesía.
3. Rodrigo Miró, *El cuento en Panamá*. Panamá: EUPAN, 1950, pág. 14.
4. *Ibid.*, pág. 20. Reproduzco este fragmento porque quiero que se vaya observando otra dicotomía que trataré posteriormente: la relacionada con el esteticismo.
5. Aristides Martínez Ortega, "La poesía vanguardista panameña: análisis de juicios críticos", en *Vanguardia y Postvanguardia en la poesía panameña*, Panamá, IDEN, Colección Rodrigo Miró N° 5, 2001, p.12.
6. Véase Ramón H. Jurado, *Itinerario y rumbo de la novela panameña*, Panamá, Cultural Panameña, 1978, 91 págs.
7. Rodrigo Miró, *El cuento en Panamá*, op. cit., pág. 21.
8. Llamados "regionalistas" por Rodrigo Miró.
9. Rodrigo Miró, *El cuento en Panamá*, op. cit., pág. 12.
10. Pedro Rivera, prólogo, "Cuentos para ser contados", en Carlos Francisco Changmarín, *Las mentiras encantadas*. Panamá, EUPAN, 1997, pág.11.
11. Rodrigo Miró, *El cuento en Panamá*, op. cit., pág. 20.
12. *Ibid.*, pág. 20.
13. Rogelio Rodríguez Coronel, "Para leer *Desertores* de Ramón H. Jurado", en Ramón H. Jurado, *Desertores*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, págs. 9-45.

14. Ibid., pág. 18-19.
15. Rogelio Rodríguez Coronel, "Rasgos de identidad y novelas panameñas: 1972-1998", en *Lotería* N° 441, marzo/abril de 2002, págs. 59-76.
16. Aristides Martínez Ortega. "Respuestas y tesis de Ramón H. Jurado" en su ensayo *Itinerario y rumbo de la novela panameña*. En *Comentario crítico a la obra de Ramón H. Jurado : Itinerario y rumbo de la novela panameña*, Panamá: IDEN, Colección Rodrigo Miró, 1999, Pag. 21.
17. Ramón H. Jurado. *El desván*. 2ª. ed., Panamá: Imprenta Editorial Litográfica, 1969. Expresa Isaiás García en el dobléz de la portada: "La objetividad exterior –ruralismo, paisajismo, historismo, etc.—cede aquí lugar a un plano superior de la existencia humana: lo subjetivo, lo interior –y no por ello menos valedero—de esa existencia. No más hurgar en la ligera periferia del humano vivir esa vaga superficie en que se mueve lo transitorio, lo perecedero –tema violado y abusado por nuestras letras, sino apuntar más allá, a lo abismal, a lo profundo, a la fuente misma del existir: el espíritu, la conciencia. No describir más la vida sino preguntar qué es la vida, por qué se vive, si es que se vive! He allí lo que intenta Jurado: acercarse a lo esencial del ser en el tiempo. Las posibilidades descubiertas son de una riqueza inusitada."
18. Rogelio Sinán. *Rutas de la novela panameña*, Panamá: Letras de Panamá, 1957.
19. Seymour Menton. "La búsqueda de la identidad nacional en el cuento panameño". En *Maga*, N° 42-43, 2000, pág. 3-9
20. Franz García de Paredes, *Breve panorama de la evolución del cuento en Panamá*. En Colección Rodrigo Miró N°4. Panamá: IDEN, 2000.
21. Yolanda Hackshaw, "Una poética de la ambigüedad como principio estructurador para unos cuentos incontables. (En torno a *Duplicaciones*)", en *La Confabulación creativa de Enrique Jaramillo Levi*, Panamá, Copicentro S. A., 2000.
22. Isabel Barragán de Turner. "Vigencia de la *Isla Mágica*", en *Maga*, 51-52, 3ª época, 2003, págs. 12 y ss.
23. Emma Gómez de Blanco. *Ironía de mujer*. Panamá: Fundación Cultural Signos, 2000.
24. Damaris Serrano Guerra. *La celda de el caracol*. (Cuatro ensayos de sociología literaria), Panamá, Instituto Nacional de Cultura, 2002.
25. Rodrigo Him. *Configuraciones simbólicas: Estudios sobre la novela panameña de la fase vanguardista*, Panamá, Editorial Mariano Arosemena, 2001.
26. Rodrigo Miró, *La literatura de Panamá*, Panamá, 1942, p.11.